

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — La correspondencia se dirigirá al Administrador con la correspondencia se dirigirá de la correspondencia se director de la correspondencia se dirigirá de la correspondencia se dirigirá de la correspondencia se director de la correspondencia de la correspondenc

### Curiosidades de antaño.

NADA; que no hay tarea más instructiva que la de desenterrar documentos del tiempo pasado. Sólo así se aprende à ser justo, no dejándose llevar por ciertas corrientes pesimistas en grado extremo, que preconizan las bienandanzas de ayer, y cubren de horrendos vaticinios las sedicentes desventuras de la

No, no hay que darle vueltas: lo bueno, lo mediano y lo malo han reinado siempre, y reinarán en este mundo imperfecto y miserable, donde, como diria D. Hermógenes, todo es relativo.

Lo que ocurre es que la vejez del hombre embellece las lejanías de la juventud, borrando sus accidentes desagradables y conservando tan sólo el conjunto hermoso de los tiempos de despreocupación, en que la vida se derrocha alegremente.

Con eso y el egoísmo, mejor dicho, la envidia de contemplar al prójimo distrutando placeres que la Naturaleza niega à la senectud, hay sobrados motivos para abominar de lo presente, y consolarse cantando las idealidades de lo que se fué para nunca más volver.

Quiero decir con toda la anterior hojarasca, que los que aseguran que el toreo antiguo era superior de toda superioridad, comparado con este que gozamos ahora, tan malo por tantos conceptos, confían demasiado en la impunidad, persuadidos tal vez de que sus afirmaciones no serán rebatidas en este país, donde voy creyendo que, en achaques de historia tauromáquica, estamos todavia en mantillas.

Para obviar esta falta, creo que no estarán de más las noticias que me propongo comunicar à los lectores de La Lidia, lo mismo en este que en sucesivos escritos; con el objeto de ponerlos en guardia contra ciertas afirmaciones dogmáticas que carecen en absoluto de histórico valor.

Con referencia al primer tercio de la lidia, no hay sino leer biografias de picadores antiguos ó escuchar el relato de sus hazañas, para convencerse de que aquellos atletas defendian sus caballos heroicamente, y perdian poquisimos.

Nada más lejos de la verdad. Entonces como ahora, los toros de poder y de bravura despachaban jacos á granel, y proporcionaban à la gente montada tremendos tumbos, como podría verlo cualquiera leyendo las pocas revistas de la época.

Pero aparte las hecatombes hipicas, habia un modo de hacer quites, que demuestra evidentemente la poco halagüeña situación en que se encontraban los picadores, no bien un toro codicioso les hacia medir el suelo con las costillas.

Se trata de la corrida verificada en Madrid el 14 de Julio de 1828, en la cual se corrieron tres toros de Gaviria y tres de Dominguez, Ortiz, y actuaron de matadores Francisco González y Manuel Parra, según reza El Correo, periódico literario y mercantil que, al precio de seis cuartos, se vendia en la villa y corte de Fernando VII.

He aqui cómo describe El Correo un incidente ocurrido en la lidia del cuarto toro:

«Tomó trece puyazos, mató un caballo á Clavellino y dos á Ortiz (Cristóbal), dando á este una gran caida que se hizo de mas peligro, pues estando ya en el suelo con una pierna debajo del caballo y cebado el toro en darle cornadas á este en todas direcciones, hubiérase sin duda encontrado con el ginete à no haberle lanceado con la garrocha Manuel Parra, haciéndole salir de estampia al dolor de los puyazos que le puso en los costillares. »

¡Asusta pensar lo que hoy ocurriría si un matador hiciese el quite á un picador, metiendo al toro la puya por los costillares!

Y no se me objete que este es un caso aislado que nada prueba en pro del desamparo en que la gente de à caballo se hallaba en aquel tiempo. Más tarde presentaré datos que vendrán á apoyar mi afirmación.

Ahora conviene detenerse en esa corrida del 14 de Julio de 1828, que presenta una particularidad digna de ser relatada, y se refiere al espada Francisco Gon-

Al trazar su biografia en El Toreo, dice el eminente historiador Sánchez de Neira:

«En 1828, dia 14 de Julio, estando matando el tercer toro de la tarde, fué embrocado de frente; pero aprovechando sus hercúleas fuerzas apretó con sus manos el testuz del animal, y cuando éste dió el derrote huyó el cuerpo con un quiebro, que le valió infinitos aplausos y que Fernando VII felicitándole en su palco, le señalase de su bolsillo particular una pensión vitalicia de cien ducados.»

Aqui hay un anacronismo, muy excusable en trabajos como el que con aplauso general llevó à cabo hace algunos años Sánchez de Neira.

Fernando VII no podía asistir á la corrida del 14 de Julio de 1828, porque El Deseado se hallaba en Cataluña verificando una gloriosa expedición. Cabalmente se festejó su regreso, al mes siguiente, con grandes espectáculos, entre los cuales figuró una corrida que se verifico el catorce de Agosto «en obsequio de sus Majestades, al regreso de su viaje, y en presencia del Rey nuestro Señor y Real Familia».

No pudo, por lo tanto, Fernando VII felicitar en su palco à Francisco González el 14 de Julio, puesto que El Deseado no estuvo en esa corrida y si en la del 14 de Agosto, en la cual tomaron parte Antonio Ruiz (el Sombrerero) y el citado González, que mataron cuatro toros en Plaza entera, y luego dos cada uno en división de Plaza.

Los otros dos restantes de la división los estoquearon Luis Ruiz y Carreto (1).

También hay un error insignificante en la relación de Sánchez de Neira, acerca del incidente que ocurrió á González (Panchón) al matar el tercer toro en la corrida del 14 de Julio.

El Correo lo relata del modo siguiente:

«Lo mató Gonzalez (dicho tercer toro) de una estocada baja recibiéndole; mas la gran salud con que el toro se hallaba le dió á bregar mucho con el estoque en el cuerpo, en términos que en una de las estampías à que salió por los muchos capotazos que le metieron los chulillos, se encontró con el matador, quien tratando de burlarle con la muleta por el lado izquierdo para correr por el derecho á la barrera, lo llevaba ya cogido y enfrontilado, cuando haciendo uso de sus fuerzas de brazos y piernas, y formando punto de apoyo con el pitón derecho, dió una media vuelta, saliendo de la cabeza del toro y del gran riesgo que hizo ilusorio prodigiosamente.»

No peca de exceso de claridad la relación del revistero de toros de El Correo, ni siquiera de exactitud en ciertos detalles, puesto que el periódico madrileño insertó en el número siguiente un rapapolvos terrible, enderezado al revistero en cuestión, y firmado «Un suscriptor aficionado», el cual, encarándose con aquél, desmenuzaba la revista, y refiriéndose al incidente de González, decia:

«El gran parangon que quiere manifestar que Gonzalez debió ser cogido y lo libró su poder de piernas y de brazos, está muy poco exacto. El toro recibió una estocada que se llama mete y saca, quedándose el matador con la espada y de este modo no pudo el toro bregar mucho con el estoque en el cuerpo; mas creyéndole todos muerto por la sangre coagulada que vertia por la boca, trataron los banderilleros de hacerlo echar, dándole vueltas y capotazos; en uno de estos salió el toro inesperadamente y se halló con Parra, que le dió un medio recorte; à su salida Gonzalez se encontró con el toro y estuvo liado y aun se desprendió del piton derecho con la mano izquierda, dando una media vuelta, y recibiendo en esto un desquince à efecto del movimiento forzado que lo hizo continuar la corrida cojeando; y nunca está bien dicho el suponer que el matador trató de burlarlo con la muleta, porque no hubo tiempo para tratos ni contratos, ni para pensar en lo que debia hacer, y si solo salir del encuentro, como lo hizo milagrosamente, gracias à su serenidad y buen ojo.»

No sé si los lectores estimarán esta segunda relación más clara que la primera, pero ello es que ambas es-

<sup>(1)</sup> En otro artículo hablaré extensamente de esta corrida.

# LA LIDIA



Frascuelo dirigiendo una capea.

J. Palacios. Arenal, 27.

tán conformes en que González se agarró al cuerno derecho y no al testuz, como dice Neira.

La cosa tiene poca importancia en verdad; pero como el autor de El Toreo publica ahora, con éxito tan grande como justo, una nueva edición de su obra, no estará demás la relación precedente, por si quiere restablecer la verdad de los hechos.

A todo esto, aún me falta bastante que decir con respecto à curiosidades de antaño, y tengo además en suspenso lo referente à la suerte de varas; pero como he ocupado con creces el espacio asignado á este articulejo, quédese la continuación para el número pró-

Don JERONIMO

# Nuestro dibujo.

Els años ha hecho ya que los aficionados vieron to-mar parte por última vez en las corridas de toros al gran matador Salvador Sánchez (Frascuelo), y los mismos que el incomparable diestro se retiró del bullicio de la corte, buscando la tranquilidad de sus últimos dias en el vecino pueblecito de Torrelodones.

Alli, à la puerta de una caprichosa tienda, bautiza-da con el titulo de La Verdad, como lo fué siempre su toreo, y en la que se dedica à un comercio al por-menor tan econômico como heterogéneo, pueden ver su erguido continente, su atezado rostro y su encane-side al caprica de la cida cabeza, cuantos viajeros transitan con dirección à Madrid, ó alejanse de él por las lineas del ferrocarril

Y de alli unicamente se aparta el fenomenal ex ma-tador, para distraerse en el ejercicio de la caza, para asistir à alguna tienta de las ganaderias de la tierra, o para dirigir las capeas à que es instado en los pueblos cercanos, en las que su simpática figura, apoyán-dose en la flexible y prolongada vara de fresno, tal y como la reproduce nuestro original dibujo de hoy, despierta en actores y espectadores un mundo de admi-ración y de recuerdos.

#### · se RECORTES

El amigo Varetazos torea mucho de brazos,

cuando elogia con mucha justicia el Gran Diccionario Taurino de nuestro eminente colaborador D. José Sánchez de

Mas ¡ay! que en un dos por tres pasa al toreo de pies, cuando, después de haber hablado del «cursi D. Emilio» y del «odiado general Martínez», clasifica á los escritores taurinos de un modo definesco, ó séase ad usum delphini, ó mejor dicho aún, ad usum Pascuali.

El cual delfin, ó Pascual, ó Varetazos, si que también Allegro, comienza por declarar que es de los que usan coleta literaria hace muchísimo tiempo, «siquiera no sea muy lucida.» ¡Adiós, D. Parando!

Después de este golpe de modestia - conviene advertir que Varetazos es la modestia y la discreción personificadas—pasa el susodicho á encasillar taurólogos por el orden que por clasificación les corresponde, según el nuevo D. Joseph de la Tixera, que la Providencia se ha servido regalarnos.

«Unos toman la fiesta por todo lo alto y todo lo jondo; la miran con vuelo de águila, como diría el cursi D. Emilio; ven en ella lo que hay de grande, de viril, de hermoso; es-tudian su historia, buscan sus orígenes, analizan la influencia que siempre tuvo en el carácter y las costumbres de nuestro pueblo, y convencidos de que en esta España, tan venida á menos, donde se consienten unas Cortes como las actuales y Ministros como Castellano...»
¡Descansen!¡Arrrr!
(Cinco minutos de descanso).

[Firmes! [Arrrr!

«Convencidos, repito, de que nuestro espectáculo es lo único serio y de riñones que existe, procuran que no decaiga, que el toreo sea una verdad, que recuerde los actos de arrojo realizados por los nobles en los siglos xvi y xvii, y los plebeyos más tarde, cuando los Borbones, incapaces de comprender la fiesta, comprimieron a la nobleza y tuvo el pueblo que recoger aquel escudo que los tales nobles habían dejado en medio del arroyo. ¡Buenas firmas las de algunos aborbonados cabayeros!»

Si sudéis, toméis el párrafo de Varetazos y aguantéis el calor que hace en esta España renida á menos, donde lo único serio y de riñones es la literatura del Zola español.

Por Dios, hombre! ¡Tanta retórica para decirnos que los únicos escritores taurinos que toman la fiesta «por todo lo alto y todo lo jondo» son Sánchez de Neira y Varetazos, mejor dicho, Varetazos y Sánchez de Neira!...

¡Que sea enhorabuena, D. José!

Entérense ustedes ahora de este varetacillo pendenciero: «Claro está que los que así ven la fiesta no desciénden á detalles nimios, ni se preocupan en buscar las amistades de tal 6 cual espada, considerándolo como un ídolo y rompiendo constantemente lanzas en su favor, riñendo hasta con los mejores amigos, si éstos se permiten señalar defectos en aquel coloso. ¡Cómo ha de andarse por los rincones quien sólo se ocupa en la grandiosidad del edificio!»

¡Cielos! ¿ A quién irá dirigida esa indirecta? A Varetazos no será, porque su único ídolo es el eminente polígrafo don

Pascual Millan. ¿Será á nosotros, porque hemos defendido á Guerrita y

seguiremos defendiéndole, así como á cualquiera que pudiera hallarse en su caso, contra odiosas campañas personales?

Dando de barato que el varetazo vaya dirigido á nosotros,

háganos Varetazos la justicia de consignar que aguantamos aquí las consecuencias de nuestra idolatría, y no nos parecemos en nada al cura de Gábia, que en caso semejante suele tener algunos imitadores.

Suma y sigue:

«Otros, por la flexibilidad de su talento y su ingenio, que más que peregrino á secas es toda una peregrinación, es ben de toros con admirable gracejo, con asombrosa facilidad, con rebosante gracia; pero no se meten en honduras, son efectistas, pintan el cuadro, le prestan color, vida movimiento, intención y hasta no pocas veces su mijita de filosofía. Y... si te he visto, no me acuerdo. Dado el último golpe de pincel, no vuelven á ocuparse en el asunto, y enristran la pluma hacia otros. Es más: algunos de éstos, justamente celebrados, ni siquiera entienden de toros. Como decía el pobre Santa Coloma: se defienden con la literatura.

»La gente mira al ropaje, y no mira el personaje.

»Esta aleluya que he leído no sé dónde, explica lo que voy diciendo.»

Y lo explica superiormente. También nosotros hemos leído, no sabemos donde, esta otra aleluya:

> Conocen al personaje, y huyen de su ropaje.

La cual aleluya explica asimismo muy bien lo que vamos diciendo.

Hay otro tipo de escritor taurino que á Varetuzos le saca de quicio, y es el «que no actúa más que en su despacho, y allí arremete contra los papeles que guarda como tesoro de avaro, para pasar luego por lumbrera ante el vulgo á costa de unos cuantos cientos de pesetas invertidas en libros

Pero, amigo Varetazos, en casa del ahorcado no conviene mentar la soga, porque nos consta que sin ese tipo de escritor taurino que usted cita con tanto desprecio, se hubiera usted quedado compuesto y sin novia; ó lo que es lo mismo: no hubiera usted podido hilvanar los dos ó tres librejos de toros que ha publicado, confeccionados casi exclusivamente

con las noticias y materiales facilitados por un araro que se ha gastado algunos cientos de pesetas en libros raros.

Y habría usted tenido que seguir perpetrando novelas del calibre de Fuerza mayor, y otras menudencias que nadie se ha tomado el trabajo de leer, y que hoy las guarda Navamorcuende para envolver pimentón y alcarabea, y servirdos esta é religias y resto é religias y resto esta en conse de pasto á polillas y ratones.

> Cruel Varetazos, ; por qué así maltratas al que ha procurado, con vida y con alma, hacer que obtuvieras un cacho de fama, dándote noticias, papeles y cartas, folletos y libros, grabados y estampas, para que escribieras sobre tauromaquia? No seas ingrato, modera tu rabia, depón tus enojos y templa tu saña...; más no, caro mío, no depongas nada. ¡porque ¡ay! desdichado de aquel que tú alabas!

Para terminar: decía Santa Coloma, según asegura *Vare-*tazos, que hay escritores que se defienden con la literatura. Es verdad; pero hay otros contra los cuales la pobre literatura tiene que defenderse como gato panza arriba

Aunque se crean superiores á Víctor Hugo é iguales á Cervantes! Y luego resulten congriazos.

## Notas sueltas.

Fecunda en cuernos de mayor ó menor desarrollo ó más ó menos deteriorados, ha sido en Madrid la octava, que termina cuando trazo estas lineas. Véase la clase.

Para la novillada correspondiente al domingo 5, se escogitaron, dentro del consiguiente desecho, tres bichos de la indis-pensable é inagotable ganadería del Sr. Daque de Veragua (suprimo la excelencia, porque va quedando muy poca en la vacada y conviene reservarla), y otros tres de la de D. Juan Vázquez, de Sevilla. Esta última trinidad con rabo ganó la pelea á la primera, como se la ganará cualesquiera otra, sin tanto bombo p platillo, porque no es posible ni factible criar ni dar toros como el Sr. Colón, á ojo de buen cubero. O lo que es lo mismo: que los del Duque fueron, por variar, mansos de la clase de tontos, y los de Vázquez, finos de lámina y voluntarios de condición. Y no hay que reformar este juicio porque el último fuese fogueado, pues además de ser tuerto, los picadores tuvieron la consideración de no arrimarse á él, por lo que el Presidente debió en justicia mandar: primero, á los picadores á la cárcel, y luego que tostasen al bicho. Aparte de que en compensación, el cuarto vazqueño fué muy bravo y dejó cinco caballos en el

Pepe-Hillo, que en unión de Gavira y Murcia estaba encargado de la lidia, estuvo como en sus peores tiempos (y no han si lo muy buenos nunca); pero la principal condición de este torero, que es la de matar, brilló en esa tarde por su ausencia. Al primero del Duque, que era un marmolillo, le arrimó un sablazo, con salida por el codillo; un pinchazo en hueso y media estocada menos mala, con lo que dobló. Al cuarto, el mejor de la corrida, le tomó nna tirria horrible, pinchándole cinco ó seis veces, casi siempre á la media vuelta, que no detalla-mos en su obsequio. Y en el resto de la lidia, lo de ponerse á

capear un toro, habiendo al lado un picador en peligro, es de un efecto excelente. Suponemos que habrá propósito de la en-

Gavira también ejecutó con mucho éxito la suerte del cangrejo; porque de nada sirve que en una tarde se vea algún detalle aceptable, cuando pudiendo y sabiendo torear mucho, no se demuestre, máxime cuando no hay causa alguna que lo dificul-te. Lo único regular en el de Carmona, fué la brevedad en ma-tar mal; pues lo hizo al segundo de un bajonazo y al quinto de una estocada tendenciosa y delantera. Bregando, el más volun-

Bartolomé Jiménez (Murcia), que es un modesto muchacho que empieza ahora á moverse, quedó muy por encima de sus veteranos compañeros. No está exento de algunos defectos de procedimiento, que irán desapareciendo con la práctica; pero en esta corrida se le vió siempre decidido, cerca y valiente. Aunque, como á tercer espada lo aliviaron piadosamente, mató al tercero, que era un buey con unas velas como el obelisco del Dos de Mayo, de una gran estocada, un poquito caída; y al último, tuerto, sin picar y fogueado, de dos pinchazos en hueso en lo alto, y media á volapié en la cruz. Tiró algunos capotazos

oportunos y estuvo diligente en la brega. De los peones trabajaron más Vicente Vega y Bonifa, sin sobresalir ninguno en banderillas, así como tampoco los piqueros en varas; y se hizo la entrada para no perder.

Sorprendidos sin conciencia, ó engañados como á un chino, veo con pena á El Taurino y al Toreo, de Valencia.

Siguió á esta fiesta, el lunes 6, la becerrada que dieron los perarios de los talieres de la estación del Mediodía, entre relampagos y truenos. Respecto a estos desahogos, para que hemos de andar con rodeos! creemos que el Sr. Gobernador haría perfectamente en no tolerarlos, tanto por lo aburridos que se hacen en general, como porque suelen resultar comprometidos y salvajes: lo primero, porque algunos de los actores y la mayoria de los espectadores, se hinchan de vino y no saben lo que se hacen; y lo segundo, porque la mitad de los becerros suelen morir á manos de la chusma que salta á la Plaza y los tritura, como si fuese una tribu de antropófagos.

¡Y el espectáculo, asi, no puede ser más edificante...!

\* \* \*

Continuo la racha con la extraordinaria corrida del jueves, en que Minuto y Faico volvieron à lidiar seis reses del mismo cosechero, digo del mismo Duque. Paes, senor, ini que los vendiese como las cerillas: por gruesas! ¡Asi resultan ellos: con trampa y cartón!

Aparte de los defectos, casi todos de armadura, que presentaba el ganado, éste fué desigualillo, notándose tres lustrosos y bien criados, y dos bastos y descuidados. Dos de ellos solamente cumplieron bien en el primer tercio, dificultando todos el segundo, y llegando bien á la muerte otro par de ellos. Hubo su correspondiente sustitución ¡cómo no!; pues inutilizado uno de los veragüeños, ocupo el sexto lugar otro de D. Félix Gómez, de tal catadura, que fué achicharrado con justicia el animalito, mejor dicho, el animalote. Buey por buey, podíamos habernos quedado sin ninguno! Dejaron, sin embargo, los seis bichos, diez caballitos fuera de combate.

Minuto. — Estuvo valiente y cerca con la muleta en el primero, y con el estoque pinchó cuatro veces en hueso, siendo bueno el tercer pinchazo y saliendo rebotado del segundo, terminando con una estocada en las tablas, muy buena, cayendo al encontronazo, y levantándose instantáneamente como el bote de una pelòta. La faena del tercero fué preciosa: cuatro pases en redondo, superiores, y uno de rotillas, obligando mucho al toro, para media estocada, un poco ida, que provocó una entusiasta ovación para el pequeño espada. En el quinto estuvo no más que regular con muleta y estoque, deshaciéndose del toro de un pinchazo sin soltar, media estocada caida y con tendencia, ahondandola luego con la montera, y un intento de descabello. Clavó un par de banderillas desigual, á este toro, y con su acostumbrada viveza y agilidad, alegró algo la lidia.

Faico. - No estuvo tan afortunado como su compañero; pues prestándose el ganado para muy poca cosa, no pudo lucir su toreo seriecito, fino y elegante. En el segundo tuvo mucha gente alrededor, y pasó con precaución y encorvado; señalo dos pinchazos en hueso, y clavó luego una muy buena estocada á volapié. La brega del cuarto resultó bastante perada, interca lando en ella una estocada á volapié algo ida, un pinchazo sin soltar, una perpendicular y atravesada, y un descabello al primer golpe. En el último, dadas las condiciones del buey, aceptable la brega, aunque larga; pinchó cinco veces en hueso, y acertó á la segunda con el descabello. En banderillas, agarró un buen par al cuarteo, después de tres pasadas, en las que quedó una banderilla en el toro.

Se registraron un buen par de rehiletes al sesgo, de Antolin, al primero; otro de Roura, al cuarteo, al segundo; otro aceptable de Gonzalito al tercero, y otro de Vicente Vega al último; distinguiéndose con el capote el mismo Antolín, y con la puya Tornero.

Bien la Presidencia, por excepción, y media entrada escasa. Nos parece que no van á resultar los jueves!

La Sociedade protectora dos animaes portugueses, o mejor dicho, de Portugal, ha sido atacada de un fuerte acceso de hidrofobia, en cuanto ha comenzado á adquirir consistencia la idea de celebrar en la nación vecina las corridos de toros á la española. Al efecto, se ha arrancado con un manifiesto rimbombante y lleno de sensiblerias y lugares comunes, en el que no hace más que copiar los argumentos de los detractores de la fiesta española en Francia, para convencer á los portugueses de lo que aquéllos no han podido convencer à los franceses.

Comprendemos perfectamente la irritabilidad de os ajuisados aggreniados da sociedade protectora dos animaes, de Lisboa. Privados por sus ideas de comer carne, y mantenidos exclusivamente con bergas, los calores ex:esivos que ahora se desarrollan les han exacerbado la bilis y han cargado sobre la tauromaquia. Pero es lástima que gasten sus esfuerzos inútilmente: si el tiempo y la opinión lo reclaman, triunfarán las corridas á la española, y los mismos protectores irán ganando con ello, puesto que trocarán en ardiente sangre la abrumadora linfa.

DON CANDIDO

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27. - Madrid.